

RINCONES DE ARICA O URBANIDAD INTERCULTURAL

Leyla Noriega Zegarra*

Fecha de recepción: 19/09/2006

Fecha de aceptación: 31/10/2006



Resumen

Cada ciudad tiene su encanto, cada urbe tiene su historia que “esconde” rincones que enriquecen su sello local, como esos espacios que sin aparecer en las guías turísticas alimentan el espíritu y la identidad propia del lugar.

Es el caso de Arica, en la entrada norte del territorio nacional americano de Chile, que se revela como un escenario de diversidad cultural donde acentos, rostros y costumbres se entremezclan sin premeditación, constituyendo reconocibles espacios de predominación indígena. Muchos puntos de en-

cuanto se constituyen dentro de la ciudad, como evidentes y claros signos de un carácter de diversidad racial que identifican y reconocen una interculturalidad como en ninguna otra ciudad en el resto del país.

Esta ligazón racial y el intenso proceso de intercambio, fundamentalmente mercantil, se ha desarrollado y sostenido históricamente desde la época y tiempos de la colonia hasta hoy en día con el activo intercambio comercial y de servicios que caracteriza a la región triandina de Chile, Perú y Bolivia y en la que Arica se constituye no sólo como la primera ciudad en nuestra geografía, sino que además como el principal nodo urbano y portuario de límite norte.



Plano histórico de Arica, 1902.

Un poco de historia

Arica cuenta con presencia humana desde hace más de 9.500 años atrás con el “Hombre de Acha”, paso de la dominación del imperio Tiwanaku al Inka. Fue un territorio ocupado por diversos pueblos, entre los que destaca el de los chinchorros en razón de constituirse en una de las primeras comunidades organizadas que inician su vida sedentaria asentados en aldeas. Con la llegada de la conquista española, el territorio fue adscrito al Virreinato del Perú y Arica fundada el 25 de Abril de 1541 por Lucas Martínez Begazo como villa perteneciente a España. En tiempos de la colonia en el siglo XVI y XVII, Arica se constituyó en el principal puerto al servir de punto de salida a la plata que generosamente se explotaba en el altiplano



* Periodista, Licenciada en Comunicación Social, Magíster en Ciencias de la Comunicación U. de Tarapacá, Asesor en Apoyo Comunicacional FOSIS Tarapacá, E-mail: leylanoriega@gmail.com

de Potosí, otrora la ciudad más poblada del continente.

Reconocida por la Corona Española con el título de Ciudad, pasó a llamarse “La muy Ilustre y Real Ciudad de San Marcos de Arica” en el año 1570, cuando se convierte en uno de los 77 corregimientos del Perú, con una población de 30.000 habitantes. El agotamiento de las minas con el paso de los años, la creación del Virreinato del Río de la Plata en 1776 y la creación del sistema de Intendencias que hace depender Arica de Arequipa, determinan el languidecimiento de la ciudad, cediendo importancia a favor de otras localidades en la región.



Catedral de Arica. Construida como Iglesia de San Marcos, fue fabricada en fierro en los talleres de Gustavo Eiffel en París. Inaugurada el año 1876 bajo administración peruana, se transformó en la Catedral de Arica y declarada Monumento Histórico Nacional el año 1984



Aduana de Arica. Inaugurada el año 1874 bajo administración peruana, fue prefabricada en los talleres de Gustavo Eiffel en París y levantada sobre cimientos de piedra. Actualmente alberga la Casa de la Cultura de Arica

La Constitución del Perú de 1823 designa a Arica como provincia del departamento de Arequipa, constituida por los territorios de Tacna y Tarapacá. En 1855, se inaugura el ferrocarril de Arica a Tacna siendo el tercero más antiguo en el continente. En 1866, la ciudad es destruida totalmente por un terremoto y posterior maremoto, pocos años antes que por efecto de la Guerra del Pacífico, la ciudad fuera escenario de la batalla de Arica cuando las tropas chilenas conquistaron el 7 de Junio de 1880 el bastión del Morro, el más importante hito geográfico y sello distintivo de ese emplazamiento urbano.

Terminada la Guerra, más tarde la provincia es sometida a la “chilenización” luego de no realizarse un plebiscito que sellaría su nacionalidad en el año 1894, definiéndose su pertenencia cuando se firmó el Tratado de Lima en el año 1929 y en el que Tarapacá pasó a formar parte integrante en forma definitiva y perpetua del territorio nacional. Claramente, estos álgidos procesos históricos, han dejado inminentes y notorias huellas en el ariqueño y ariqueña, siendo en consecuencia una ciudad de fuerte raigambre chilena, pero innegablemente ligada a los países limítrofes de Perú y Bolivia en cuyos territorios se encuentra la génesis de su pasado étnico.

Desde el año 1976, en cuyo momento definió la nueva división política administrativa de Chile consagrada en la Constitución Política de la República de 1980, Arica es una provincia perteneciente a la Primera Región de Tarapacá y cuya capital es la ciudad de Iquique. En la actualidad, se está tramitando en el Parlamento nacional la opción de consagrar a Arica como una región independiente junto a la provincia de Parinacota, constituyéndose así como la décimo cuarta división regional del país.

Urbanidad intercultural

Conocida como la “ciudad de la *Eterna Primavera*”, Arica, está ubicada a 19 kilómetros de la Línea de la Concordia (frontera con Perú) y a 2.071 kilómetros al norte de Santiago. Posee un clima desértico seco con fuerte influencia marina y presenta casi



Morro de Arica. Promontorio rocoso de 130 metros de altura, desde el que se domina el puerto y la ciudad de Arica. Declarado Monumento Nacional el año 1971, está en posesión de Chile tras el asalto y toma del Ejército chileno ocurrido el 7 de junio de 1880



Panorámica del frontis de la feria Máximo Lira, tradicional sitio comercial e intercultural de la ciudad

nulas precipitaciones, con temperaturas promedio de 17 °C durante todo el año.

De acuerdo al Censo de Población de 2002, la población alcanza a 185.268 habitantes, siendo 93.526 mujeres y 91.742 hombres, distribuidos en una superficie comunal de 4.799 km². Arica tiene el 43,2 % de la población total de la región, correspondiendo el 5,3 % a población rural y un 94,7 % a población urbana. Cabe considerar que el 14,5 % de su población es indígena, de los cuales 13.318 personas son hombres y 13.638 mujeres, quienes se distribuyen en el 84,9 % en el área urbana mientras que sólo el 15,1 % vive en valles, precordillera y altiplano (2).

Más que sólo playa y agradables temperaturas todo el año, Arica está constituida sobre la base de la diversidad cultural avala-

da tanto por su ubicación geográfica como por su pasado histórico, lo que la hace una ciudad culturalmente pluralista. Las crónicas, -como citan diversos autores- describen la presencia de negros, mulatos y mestizos en la época colonial del Virreinato del Perú, sangre que aún recorre los torrentes venosos de los hombres del desierto y el altiplano, y que se hacen presente en la ciudad de Arica.

Rincones urbanos interculturales

La innegable mezcla racial, se revela en diferentes lugares de Arica, en que la interculturalidad se palpa y huele a flor de piel y donde la cotidianeidad de lo indígena está viva, presente y vigen-



Interior de la feria donde los intercambios son tanto comerciales, sociales y una rica interculturalidad.



Lugar de encuentro indígena en las afueras del Terminal Internacional en la zona de paradero de taxis.

te. En los rincones de Arica, los aymaras del siglo XXI desarrollan diversas actividades económicas, principalmente comerciales, como uno de los rasgos característicos de este pueblo ancestral.

Muchos de estos rincones, reconocibles no sólo para los propios indígenas sino también para los no indígenas ariqueños, han permitido ya una cierta consolidación de la vida comunitaria aymara y una mayor conciencia ciudadana de la presencia urbana de esas comunidades y por lo mismo, una proyección lógica de que ese reconocimiento se transforme en forma efectiva en políticas públicas urbanas incluyentes de lo indígena, tanto de los propios individuos y sus espacios de encuentro, como de la cosmogonía que ello conlleva. Es decir, esos espacios han de favorecer un mayor desarrollo y enriquecimiento de lo indígena, además de servir como un puente entre la autoridad, la sociedad civil y las comunidades indígenas de la ciudad de Arica.

Desde el punto de vista físico urbano, los sitios de mayor encuentro de esa interculturalidad, se ubican en los terminales agropecuarios de Asoagro y Asocapec, situados al costado de la carretera Panamericana Sur. Estos sitios de fuerte raigambre y presencia indígena, están conformados por pequeños y medianos comerciantes quienes en su mayoría, son empresarios agrícolas que ofertan directamente sus productos. A estos centros de venta llegan los productos frutícolas y hortícolas de los valles y poblados del sector costero e interior tales como mangos, guayabas, maracuyás, locotos, papa chuño, tomates y las afamadas aceitunas de Azapa. Asimismo, se identifica claramente la venta de abarrotes y carnicerías en comercios distribuidos en todo el área de esos terminales, los cuales son muy concurridos en largas jornadas de rica convivencia e intercambio.

Y ello es importante mencionar, por cuanto estos negocios y tiendas no tan sólo representan un espacio urbano y comercial, sino que también representan puntos de encuentro para el desarrollo de las ricas relaciones sociales y de convivencia del aymara, cuestión fundamental en una ciudad que cada vez más sienten propia. Es común que los locatarios estén emparentados, que en sus comercios se permita la venta de hierbas medicinales y ceremoniales, y que se repliquen las fiestas, celebraciones y ceremoniales indígenas como carnaval o anata, entre otros.

Otro lugar de acercamiento es el Terminal Internacional. Este recinto es la representación del intercambio histórico que se viene produciendo en Arica y donde conviven tanto chilenos, peruanos y bolivianos, casi sin importar la nacionalidad y reconociéndose la mayoría principalmente como aymarás. Esto se da naturalmente, ya que esta relación de interdependencia es de vital importancia para las economías locales, siendo un ejemplo innegable de la real integración andina.

La industria del turismo y sus servicios asociados, cobran relevancia en una ciudad que puede ser considerada, entre los grandes centros ceremoniales precolombinos de Sudamérica, como un importante lugar de convergencia al estimar el valioso patrimonio arqueológico y antropológico del interior y sector altiplánico. En este sentido, la feria Máximo Lira es el punto de encuentro de venta de souvenirs, textilerías, artesanías y productos como los tradicionales *pululos* (especie de palomitas de maíz o cabritas) o la *Wira Sacha*, crema peruana a base de extracto de plantas medicinales que combate toda enfermedad o dolor agudo como reumatismo, calambres, tos, dolor de oídos, entre otros.

La comunidad andina se caracteriza también por sus comidas, y uno de los lugares donde todos los días del año se encuen-



Avenida Tucapel, una vía importante en el desarrollo comunitario de la población indígena urbana.



Puerta de ingreso de la feria Asoagro, importante centro comercial de productos agrícolas de la ciudad de Arica.

tran platos típicos de comida boliviana, es el Restaurante Inti Marka, donde los fines de semana no queda mesa disponible. En pleno corazón de Arica, este local es el referente urbano tradicional de la culinaria andina.

Finalmente, uno de los sectores de la ciudad que concentra numerosa población indígena es la avenida Tucapel, cuya arteria ubicada en el sector oriente de Arica, es conocida por sus rotondas, paraderos de taxis colectivos al valle de Azapa, panaderías y locales cuyos propietarios son mayoritariamente hijos de los pueblos altiplánicos y andinos, los mismos que cada fiesta patronal “suben” a sus localidades en las comunas de Putre y General Lagos.

Conclusiones

La ciudad de Arica por su ubicación en la entrada norte del territorio chileno americano, se constituye en una urbe atípica respecto de lo que son las ciudades chilenas, ya que por su proximidad fronteriza a las naciones de Perú y Bolivia, se caracteriza como un escenario de gran diversidad cultural. Más que una localidad de carácter trinacional, la ciudad de Arica es un territorio urbano en el que convive una interculturalidad en que los distintos espacios étnicos, revelan, entre otros, una importante población indígena fundamentalmente aymará.

Esta relevante presencia urbana, desmiente en el caso de Arica el mito sobreexpuesto de que las ciudades son sólo espacios para lo cosmopolita, que asimilan y eliminan las diferencias

culturales y que por tanto, los indígenas reales pertenecen única y exclusivamente al medio rural y campesino, concepciones falsas que contribuyen a la exclusión y negación de todo lo indígena tanto como ciudadanos o individuos pertenecientes a la ciudad, como de espacios y ambientes propios, tangibles e intangibles.

La existencia de definidos rincones de encuentro aymara en Arica, además de negar lo anterior, es un factor espontáneo de acercamiento de gran relevancia, que ha permitido en parte, una cierta recomposición comunitaria y apropiación de ciertos espacios para fortalecer una cosmogonía de identidad y apoyo ante el resto de la ciudadanía. Sin duda, ése es el punto de inicio de los acercamientos que han de ser necesario potenciar para que esas comunidades de migrantes, impulsen acciones y proyectos en forma conjunta que permitan reconocer una ciudad pluricultural que se exprese en una nueva convivencia intercultural y donde los indígenas formen parte integrante y reconocible de esa ciudad a partir de su propia cosmovisión e identidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- (1) “XVII Censo Nacional de Población y VI de Vivienda”, 2002, en <http://www.ine.cl>.
- (2) “Estadísticas Sociales de los pueblos indígenas en Chile Censo 2002”, en <http://www.origenes.cl>.
- (3) Aguirre Renato, “El Mundo Andino: Crisol de Arica. Potosí, antes y ahora. Segunda parte”, en <http://www.infoarica.cl/renatoaguirre/31potosiyarica2.htm>